

Lunes, 13 de Junio de 2016

“Es mejor amar que ganar”

1R 21,1-16 Libreme Dios de darte la herencia de mis padres.

Sal 5,2-7 Señor, atiende a mis súplicas...

Mt 5,38-42 Sabéis que se dijo... Pues yo os digo...

El evangelio de hoy nos anima a pasar de la antigua justicia de los fariseos a la nueva justicia del Reino de Dios. El pueblo judío, mediante la ley del talión, trató de superar la venganza: “Tal como ha sido la ofensa debe ser el castigo”. Socialmente era un progreso y buscaba una justicia equilibrada a través de la observancia estricta de la Ley, pensando que por el esfuerzo podrían llegar a Dios. Jesús va más allá de la ley: ***Habéis oído que se dijo: “Ojo por ojo y diente por diente”. Pues yo os digo: No os venguéis de quien os hace el mal.*** Frente a la Ley Jesús nos propone el amor: Amar gratuitamente, sin pedir ni esperar nada a cambio; hacer frente al mal con el bien. Si devolvemos la ofensa recibida, la espiral de violencia seguirá.

El espíritu de venganza fácilmente se enraíza en el corazón humano: “El que me la hace, me la paga”. Pues bien, hoy, Jesús excluye toda revancha; no sólo la venganza efectiva, sino la afectiva, el deseo de la misma. Nos propone unas relaciones nuevas fundamentadas en el perdón y el amor. Porque el amor del Padre es misericordia: es amor y ama siempre.

Para conocer el alcance de su amor, de su perdón, necesitamos experimentarlo, vivirlo y gozarlo. Hacer experiencia del amor de Jesús: amor hasta el extremo que nos capacita para perdonar también nosotros, pues lo que para nosotros es imposible no lo es para Dios, y su Espíritu nos transforma cuando le dejamos.

Hoy, como ayer, hacen falta testigos rebosantes de amor que hagan creíble el evangelio.

La misericordia no exige ni es permisiva, simplemente es o no es.

Sábado, 18 de Junio de 2016

“Tu Padre celestial sabe lo que necesitas”

2Cr 24,17-25 Dios envió profetas.

Sal 88,4-5. 29-34 Te guardaré mi amor por siempre.

Mt 6,24-34 Nadie puede servir a dos señores.

El seguidor de Jesús, sabe que el éxito de la vida no está en atesorar y triunfar, sino en compartir y servir; en **pasar haciendo el bien**, como Él: Buscando primero el Reino de Dios y su justicia. El Reino es un tesoro escondido dentro de nosotros, pues el Espíritu se nos ha dado (Rm 5,5). Descubre ese tesoro, deja a la palabra de Jesús, que te lo haga ver, él nos lo hace presente. Si seguimos a Jesús, no caben ídolos: del dinero..., si está el Espíritu de Dios no pueden estar los otros.

Por eso nos dice: ***No os angustiéis por la comida, el vestido, de lo que pasará mañana,... Si los pájaros y los lirios del campo son objeto del cuidado de Dios, cuánto más lo será el hombre, que vale mucho más.*** La comida y el vestido se pueden comprar, la convivencia, la amistad, los valores del Reino, que transforman el mundo, no tienen precio, con ellos se elimina la injusticia.

Cada día es un regalo, que puedo vivir desde la cercanía de Dios, compartiendo su amor con otros o metido en preocupaciones, con la obsesión del tener y gastar, hambreado el dinero y “seguridades” de todo tipo.

Jesús nos anima a confiar en la Providencia amorosa de Dios, que sabe muy bien lo que necesitamos. La confianza en Dios no pasiva, pues supone confiar en Él, colaborando en su proyecto de construir un mundo más justo, más solidario, más amable, más humano para todos. Buscar el Reino supone trabajar para que todos los hombres conozcan lo amados que son por Dios.

Si te dejas amar y haces lo que él te dice, eres bienaventurado.

Miércoles, 15 de Junio de 2016

“La fidelidad nos hace permanecer en el amor.”

2R 2,1. 6-14 Que pasen a mí dos terceras partes de tu espíritu.

Sal 30,20-24 Amad al Señor todos sus amigos.

Mt 6,1-6. 16-18 No seáis como los hipócritas.

Jesús nos exhorta a vivir en la verdad: Somos hijos de Dios; Dios es la Verdad, y a sus ojos no hay nada que se pueda ocultar.

¿Qué sentido tiene querer engañarnos fingiendo lo que no somos y presumiendo de lo que no hacemos? ¿De qué nos sirve aparentar para buscar su aplauso? Lo que da valor a lo que hacemos es obrar con rectitud, sinceridad y bondad de corazón.

La **limosna** vale cuando es apertura al hermano, fruto de un corazón fraterno que comparte lo que tiene al ver la necesidad.

¿De qué sirve la **oración** si no para tener una relación filial con Dios, un trato de amistad y agradecimiento con Aquél que sabemos que nos ama? Orar es hablar con nuestro Padre y escuchar lo que nos dice.

¿Para qué el **ayuno** sino para vencer al egoísmo, a la vanidad, a los deseos de acumular,... que no nos impiden ser hermanos más profundamente que los del mismo ADN?

Feliz el hombre que se apiada y presta.

Lo que debe mover nuestra vida es la fe que actúa por la caridad. Lo que da sentido y alegría a nuestra existencia es dejar a Cristo Jesús vivir en nosotros. Nuestro Padre, que todo lo ve, encontrará las delicias con los hombres.

Señor, Tú que ves en lo hondo de nuestro corazón, danos espíritu de verdad, de sinceridad, para que no busquemos la vanagloria, sino hacer tu voluntad y construir un mundo de hermanos.

Cristo Jesús quiere que hagas lo que él quiere, pero porque tú lo deseas.

Jueves, 16 de Junio de 2016

“Vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de pedirselo”

Si 48,1-15 Surgió el profeta Elías como fuego.

Sal 96,1-7 El Señor es Rey; que se alegre la tierra.

Mt 6,7-15 Vosotros, orad así: Padre nuestro.

Nos hemos acostumbrado a “rezar el padrenuestro” y lo hacemos sin pensar lo que decimos. ¡Qué pena no valorar el regalo que nos hizo Jesús y no lo disfrutemos! El Hijo nos revela “el secreto mismo de Dios”. La relación entre Dios y los hombres ya no es de lejanía; sino una puerta directa al corazón del Padre. ¡Qué grandioso el saber y saborear que **Dios es nuestro Padre** y que lo tratemos como tal.

Los hombres somos dados a inventarnos dioses y los hacemos egoístas como nosotros: Dioses llenos de cólera, a los que había que aplacar con “becerros cebados”... Jesús acerca a Dios a nuestra altura, para que la relación sea **una historia de amor**: Adorarle era sinónimo de amarle y sentirse hijo suyo.

Si nos olvidamos de esto, si no lo vivimos, volveremos cada día a inventarnos dioses que castigan, que tiranizan, que llenan de temor,...

Ante un mundo que sufre, Jesús nos presenta a Dios como Padre y que lo tratemos como padre: ¡Abba! El Todopoderoso, el Creador de los mundos, es mi Padre, nuestro Padre: Mi Padre y vuestro Padre, mi Dios y vuestro Dios. Por eso, Jesús nos invita a tratar a Dios Padre con la misma confianza que le trató Él, porque os ama a vosotros como me ama a mí.

La oración no puede ser una huida de la realidad: Que todos somos hermanos, que formamos una gran familia, y que el camino que lleva al Padre pasa por el amor fraternal y la convivencia entre los hombres; por eso decimos nuestro y no mío.

Viernes, 17 de Junio de 2016

“Donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón”

2R 11,1-4. 9-18. 20 Les mostró al hijo del rey.

Sal 131,11-18 El Señor ha escogido a Sión para sí.

Mt 6,19-23 No amontonéis tesoros en la tierra.

Jesús insiste en el cuidado que hemos de tener ante los bienes materiales, pues no satisfacen el corazón y terminan por decepcionar al hombre. Que solo el amor capacita al hombre para ser feliz, pues procedemos del amor. Si no aspiramos a los bienes de arriba, nos quedamos en nuestras miserias.

El mundo, frente a ser generosos y compartir, nos invita y nos ofrece consumir: Son felices los que tienen y pueden gastar.

¿Acaso no hemos experimentado una y otra vez que esto no es verdad, que nos deja insatisfechos? Crea necesidades, donde no las tenemos para vivir. Nos lleva a confundir el **tener** con el **ser**, el acumular bienes con el ser persona y ser feliz.

Jesús nos habla **del ojo como lámpara del cuerpo**. De mirar con limpieza de intención para buscar el verdadero tesoro: Conocer al Amor, pues al que tiene a Dios nada le falta.

La felicidad se basa en nuestra realización como personas, como hijos de Dios, dejándonos amar por él para amar a los demás como somos amados.

Ése es el secreto de la verdadera felicidad.

Parece mentira que el hombre, sabiendo tanto y teniendo tantas cosas, no haya aprendido a seguir al que es la Verdad, pues él es el Camino que nos lleva a la Vida. ¿Qué pena que nos dejemos atraer por los cantos de sirena del mundo, nos crea necesidades y nos deja vacíos de Dios.

Cuida tu vida, mira dónde pones tus intereses, tus afanes, tus ilusiones, porque detrás irá tu corazón.

Martes, 14 de Junio de 2016

¡Levántate y anuncia que Dios está contigo!

1R 21,17-29 Levántate, baja al encuentro de Ajab.

Sal 50,3-16 Por tu inmensa ternura borra mi delito.

Mt 5,43-48 Amad a vuestros enemigos.

¿Qué nos pide Jesús? Amad sí, pero “como yo os amo”. Pedía perdón para los que lo llevaban a la muerte en cruz. Esto no sale espontáneamente, sino que necesita interiorizar profundamente el amor que sentía en sí: Como el Padre me ama. Es el Amor y a cuya imagen estamos hechos: **Así seréis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir el sol sobre malos y buenos y manda la lluvia a justos e injustos.**

No tiene sentido ser hijo del Padre y no ver y tratar a todos como hermanos. La clave es entrañar el amor de Dios, hacerlo carne de nuestra carne: Siempre lleno de amor, de bondad y de ternura con todos. Amar a su estilo es posible. Nosotros sí podemos ofrecer buena cara a todos, acoger, ayudar, decir palabras amables, construir un ambiente de alegría, de comprensión y de paz.

Mi prójimo son todas las personas. También las que tienen otro temperamento, otra cultura, otros gustos,...

Porque si amamos solamente a los que nos aman, ¿qué mérito tenemos? Eso lo hace cualquiera. Cuando los demás nos resultan simpáticos o interesan, no necesitamos hacer ningún esfuerzo.

Para ser felices y realizarnos como personas, Jesús nos propone al Padre como modelo: **Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial.** Jesús no pide imposibles, sólo nos dice que nuestra vida no se base en la letra de la ley ni en rutinas, sino en la forma de actuar del Padre. Para ello basta dejar al Espíritu de Jesús, que habite en nosotros. Jesús es el ideal al que mirar y en el que mirarnos: **“quien me ve a Mí, ve al Padre”.**

Domingo, 19 de Junio de 2013 **12º del Tiempo Ordinario**

“Jesús, ¿quién dices que soy para ti?”

Za 12,10-11; 13,1 Derramaré un espíritu de gracia y de oración.

Sal 62,2-9 Tú, mi Dios, yo te busco, sed de ti tiene mi alma.

Ga 3,26-29 Todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.

Lc 9,18-24 Vosotros, ¿quién decís que soy Yo?

¿Quién es Cristo Jesús para mí y quién soy yo para Él?

Podría decir muchas cosas, pero ¿cómo es mi relación con él?

¿Qué me pasa que su Amor no alegra ni fundamenta mi vida?

Eres mi amado. ¿No ves mi presencia y mi amor a lo largo de tu vida? Te amo con ternura, con mimo; no porque seas “un figura”, sino porque te quiero. Me he entregado por ti; nada puede separarte de mi amor; te daré lo que necesites si permaneces en Mí.

- Señor, ¡hazme uno contigo! Dame una fe que me enamore de ti. ¿Cómo voy a “contagiar” a otros felicidad estable, gozo completo, si yo no lo tengo?

- ¿No me “has visto”? ¿No has probado muchas veces la felicidad estando Conmigo? **No seas incrédulo sino creyente.** Me pides que te haga feliz, ¿para qué crees que te creé, me hice hombre y di mi vida? **Para que tengas Vida abundante.** Con mi vida, muerte y resurrección he querido que tengas esperanza, que seas feliz y lo contagies.

- Señor, quiero seguirte. Has venido a mi vida, yo quiero entrar en la tuya. Vivamos juntos, unidos, fundidos en la fragua de tu amor, de forma que mi vida sea tu Amor, y que mi vida integrada sea guía y respuesta para otros.

- No es lo que haces, sino cómo lo haces. Lo más humilde y sencillo, vivido Conmigo, da fruto. Ama, déjame amar en ti a cada hombre; mira a todos con mis ojos. Son pobres como tú y les amo con locura como a ti. Bendito, cuando me des de comer, de beber,...

Pautas de oración

¿Es Jesús para mí una Persona que vive,



que da sentido a mi vida?

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES